

Sumario

*El autor introduce su trabajo recordando la praxis de la Iglesia de América Latina y el Caribe de hacer una relectura del Magisterio Petriño en cada una de las Conferencias Generales anteriores. Señala, luego, los documentos recientes de ese mismo magisterio que están llamados a ser telón de fondo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Se detiene, después, a estudiar y señalar la **Novo Milenio Ineunte** como un documento reciente iluminador y que, por lo tanto, no puede no influir en las reflexiones de Aparecida. Concluye con una serie de sugerencias concretas en esa misma línea.*

Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte como telón de fondo de la V Conferencia

Mons. Guillermo Melguizo Yepes

Vicerrector de Pastoral del ITEPAL-CELAM

1. DE SANTO DOMINGO 1992 a APARECIDA 2007

Después de Santo Domingo (IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en 1992) podemos afirmar que sus conclusiones no sólo son la explicitación del tema propuesto por el Papa Juan Pablo II, Nueva Evangelización - Promoción Humana y Cultura Cristiana, sino la más actualizada relectura del reciente Magisterio Pontificio¹.

En efecto, una praxis loable ha sido la de que la Iglesia de América Latina haga periódicamente una lectura oficial de los últimos documentos del Magisterio Petriño. Y ese Magisterio se ha convertido siempre en el telón de fondo de cada una de las Conferencias Generales.

- **Río de Janeiro 1955** fue una actualización del Primer Concilio Plenario latinoamericano reunido en Roma en 1899 bajo León XIII. Este Concilio significó el punto de arranque de la adultez pastoral de América Latina y la cristalización de una acción eclesial integradora.
- **Medellín 1968** que marcó uno de los períodos más ricos y complejos de la historia eclesial latinoamericana, significó para el Continente, una lectura concreta y audaz del Concilio Vaticano II que acababa de celebrarse tres años antes.
- **Puebla 1979**, que actualizó derroteros y que anunció con claridad la verdad sobre Jesucristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre, constituyó un eco y aplicación de la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI en 1975.

¹ Melguizo Yopez Guillermo - el Post Santo Domingo - Medellín 74, Volumen XIX Junio 1993 pp. 153-171.

- **Santo Domingo 1992**, no pudo ser sino hijo de la rica doctrina de Juan Pablo II. Esta IV Conferencia en efecto, tuvo que enfrentarse a dos coyunturas: la memoria de los 500 años de una primera evangelización, y la necesidad de dar respuesta a los desafíos de una cultura nueva mediante el proyecto pastoral global de la Nueva Evangelización. Tuvo a la mano dos Encíclicas recientes del Papa Juan Pablo II: una profundamente misionera, *Redemptoris Missio* de 1990 y otra eminentemente social, *Centessimus Annus* de 1991; y dos Exhortaciones Apostólicas: *Christifideles Laici* de 1988 (los laicos protagonistas de la Nueva Evangelización), y *Pastores Dabo Vobis* de 1992 sobre la formación tanto inicial como permanente de los sacerdotes.

Se deduce de todo lo anterior que la Iglesia que peregrina en América Latina y el Caribe es respetuosa como la que más del Magisterio Pontificio y trata de aprovecharlo y divulgarlo ampliamente. Por eso leí con sumo agrado que el Secretario General del CELAM, Monseñor Andrés Stanovnik acentúa que estas Conferencias se han realizado y así serán siempre, *Cum Petro et sub Petro*.

“La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe remite a las cuatro Conferencias anteriores y evoca la memoria de estos grandes acontecimientos eclesiales con un profundo sentido de gratitud a Dios por el medio siglo de historia que lleva esta experiencia de colegialidad episcopal en nuestro continente y de efectiva y afectiva comunión *“Cum Petro et sub Petro”* (páginas 31-32)².

2. DOCUMENTOS MAGISTERIALES QUE CIERTAMENTE ILLUMINARÁN LA V CONFERENCIA

La Iglesia latinoamericana no se ha dejado encandilar únicamente por los problemas o situaciones coyunturales: ha sido coherente en su doctrina y se puede afirmar que no hay solución de continuidad en sus orientaciones pastorales. Al contrario, se enorgullece de poder pre-

² Stanovnik Andrés - Claves de lectura para el Documento de Participación - Medellín Volumen 32 - No. 125 Marzo 2006, pp. 29 a 60.

sentar una línea clara y original de pensamiento. Por esto estoy seguro de que, de acuerdo con la praxis del último medio siglo, los referentes de la V Conferencia estarán sin duda centrados en una lectura responsable del más reciente magisterio pontificio.

Creo firmemente que la Conferencia de Aparecida estará iluminada, desde luego por la Exhortación Apostólica *Ecclesia in América* de 1999, por la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* de 2001, por la Exhortación Apostólica *Pastores Gregis* de 2003, todas de Juan Pablo II, y por qué no, sobre todo en su segunda parte, por la primera encíclica de Benedicto XVI, *Deus Caritas est*, promulgada a finales del 2005.

Ecclesia in América en efecto, es como una síntesis apretada de todo el camino de reflexión y de acción pastoral recorrido por la Iglesia del continente especialmente en los últimos 50 años; y es el eslabón de la cadena que con lógica pastoral, une todo lo anterior con la rica novedad que nos sale al paso. *Ecclesia in América* llegó siete años después de Santo Domingo.

Santo Domingo abre el camino para *Ecclesia in América* y ésta, abre el camino para la V Conferencia. El tema de *Ecclesia in América*, encuentro con Jesucristo vivo como camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América, es la base para el tema de la V Conferencia, discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en El tengan vida.

Novo Millennio Ineunte, por su parte, es un documento fontal del Magisterio de Juan Pablo II; algunos llegan a compararlo con la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI. La verdad es que se trata de un campanazo para que la Iglesia toda se embarque definitivamente en ese proyecto global pastoral que es la Nueva Evangelización, pero en una forma inteligente y planificada.

Pastores Gregis, la Exhortación Apostólica que faltaba para completar el cuarteto de la temática de las vocaciones en la Iglesia (*Cristifideles Laici, Laicos; Vita Consecrata, Religiosos; Pastores Dabo Vobis, Sacerdotes*). *Pastores Gregis*: los pastores de la grey: el obispo servidor del evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo. Y es que la identidad, la espiritualidad, el ministerio del obispo y el obispo

ante los retos actuales, son puntos concretos que tienen mucho que decir a las expectativas de Aparecida.

Deus Caritas est, es el tema fundamental del cristianismo, y es el tema sorpresa del nuevo Papa. De una manera particular su capítulo II: el ejercicio del amor por parte de la Iglesia como comunidad de amor. Pienso también que tiene mucho que aportar a la V Conferencia sobre todo cuando ésta tenga que ahondar su objetivo central: “para que nuestros pueblos en Él tengan vida”.

Lo demás, durante la asamblea de los obispos de Aparecida, será el aporte de hombres creyentes y de pastores celosos, pero será sin duda ninguna la obra del Espíritu Santo que es quien en definitiva guía la Iglesia y teje la historia.

En el presente artículo, me voy a referir solamente al segundo de los documentos pontificios que van a ser los iluminadores de la V Conferencia: *La Novo Millennio Ineunte*³.

3. LA NOVO MILLENNIO INEUNTE

3.1 *Entre la Tertio Millennio Adveniente y la Novo Millennio Ineunte*

En el espacio de seis años, el Papa Juan Pablo II enriqueció la Iglesia con dos cartas originales e interesantes: *Tertio Millennio Adveniente*, a la espera del tercer milenio (TMA) de noviembre 10 de 1994, y la *Novo Millennio Ineunte*, el nuevo milenio que comienza, (NMI) del 6 de enero de 2001.

Estas dos cartas son hermanas gemelas, no sólo por el parecido de sus nombres, sino por su género literario, y sobre todo por su objetivo concreto y por su rico contenido.

³ Melguizo Yopez, Guillermo - Comentarios a la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* - Vida Pastoral Bogotá, abril - junio de 2001. Páginas 59 a 64.

La carta de 1994 (TMA) fue preparación del Jubileo 2000, y la carta del 2001 (NMI) es la conclusión y evaluación del mismo.

En la primera, el Papa invitaba a elaborar el programa de celebración del año 2000 de la Redención, evaluaba de paso la aplicación del Concilio Vaticano II, acogía y valoraba los grandes Sínodos para cada uno de los Continentes (*Ecclesia in America* para nosotros), recordaba la historia de los grandes Papas de los últimos tiempos y su oportuno magisterio, apreciaba sus personales peregrinaciones apostólicas por el mundo, y finalmente se comprometía con una preparación inmediata del jubileo, especialmente desde las Iglesias Particulares, sobre la base de un esfuerzo de penitencia y conversión.

En esta segunda carta (NMI) el Papa evalúa el Jubileo e invita a continuar la marcha de la Iglesia con renovado empuje y se pregunta qué es lo que el Espíritu quiso decir a la Iglesia (Apoc. 2,7-11-17) durante el año de la celebración del Segundo Milenio.

El hilo conductor de la NMI es el texto de Lc. 5,4 “*Duc in altum*”, “Rema mar adentro”, para invitarnos a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente, y sobre todo a abrirnos con confianza al futuro, porque “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre” de Heb. 13,8, que fue precisamente su hilo conductor.

El Papa utiliza en esta carta, un lenguaje llano, casi diría que confidencial y a veces coloquial. Es esta una carta dirigida de modo especial a las Iglesias Locales, pues es allí “donde se hace la Iglesia, donde verdaderamente está presente y actúa la Iglesia”. A esas Iglesias Particulares el Papa les va a pedir: “una eficaz programación pastoral post jubilar” (15).

El Documento tiene cuatro grandes capítulos: el Encuentro con Cristo herencia del gran jubileo, Un Rostro para contemplar, Caminar desde Cristo, Testigos del Amor.

3.2 *El Encuentro con Cristo herencia del Gran Jubileo (¿Un marco situacional?)*

El capítulo I es, diría yo, algo así como un marco situacional. Es simplemente, la evaluación de los aspectos más sobresalientes de la

experiencia jubilar. En este jubileo, dice el Papa, hemos como tocado con la mano, la presencia misericordiosa de Dios. “El Señor nos ha hablado en estos días” (Hch. 1, 1-2; Luc. 2, 11; Luc. 4, 21; Luc. 23, 43).

Y el Papa Juan Pablo II hace allí un balance de los grandes momentos del jubileo: la purificación de la memoria, la presencia de los testigos de la fe, la realidad de la Iglesia peregrina, la centralidad de la Eucaristía, la urgencia del ecumenismo, la peregrinación a Tierra Santa como su jubileo personal, y la deuda internacional cuya redención es una respuesta de caridad.

Todo lo anterior, afirma el Papa al final de este primer capítulo “nos deja un núcleo esencial de la herencia del Jubileo: la contemplación del rostro de Cristo en sus coordenadas históricas, en su misterio, acogido en su múltiple presencia en la Iglesia y en el mundo, y confesado como sentido de la historia. Las experiencias del Jubileo deben suscitar en nosotros un dinamismo nuevo” (15). Porque el Señor nos ha hablado en estos días y en estas circunstancias.

3.3 *Un rostro para contemplar (¿Un marco doctrinal?)*

El capítulo segundo no es otra cosa que un verdadero marco doctrinal. Es, a mi manera de ver, una hermosa y profunda catequesis cristológica. Parodiando las palabras de los griegos en el evangelio de Juan (Jn. 12, 21): “Queremos ver a Jesús”, durante el Jubileo mucha gente quiso, y ahora mucha quiere ver a Jesús. No solo oír hablar de Jesús, sino verlo. A nosotros toca mostrarlo. Para ello, nosotros tenemos que ser los primeros contempladores de su Rostro. Y ¿cómo?, se pregunta el Papa. Con el testimonio de los Evangelios, con el camino de la Fe, con la profundidad del Misterio, con el Rostro del Hijo, con el Rostro doliente, con el Rostro del Resucitado. Y es aquí donde hace una apretada síntesis de los evangelios. “Porque de los evangelios emerge el Rostro de Jesús, con su fundamento histórico seguro y preciso” (17 y 18).

3.4 *Caminar desde Cristo (¿Un proyecto de Vida Cristiana y unas líneas pastorales?)*

El capítulo tercero de la carta es como un proyecto de vida cristiana. Unas, a manera de líneas pastorales, para vivir el día a día de la pasto-

ral, y de la pastoral ordinaria. El Papa quiere que la certeza de que el Señor haya acompañado a su Iglesia durante los dos primeros milenios (Mt. 28,28) sea la fuente de donde brote “un renovado impulso de vida cristiana” (29). No tenemos para ello una fórmula mágica, afirma. Tenemos una Persona, es Cristo, y la certeza que nos infunde de que estará con nosotros. Es este el amplio horizonte para la pastoral ordinaria.

La reciente experiencia del Jubileo puso de relieve algunas prioridades pastorales para el trabajo de la Iglesia: la santidad, la oración, la Eucaristía dominical, el sacramento de la reconciliación, la primacía de la gracia, la escucha y el anuncio de la Palabra. Para lograr ese caminar desde Cristo en la Iglesia, el Papa propone como prioridad pastoral la santidad (la santidad es una urgencia pastoral).

3.5 *Ante todo, ser testigos del Amor* ***(¿Una línea central de acción?)***

El cuarto y último capítulo de la Carta, completa y perfecciona el anterior y ofrece otras líneas de acción: la espiritualidad de comunión, la pastoral vocacional, el apostar por la caridad y el volver al Concilio Vaticano II. Sobre estos y otros puntos volveremos más adelante cuando presentemos las sugerencias para la V Conferencia.

Si se tratara de un documento de la Iglesia latinoamericana, no nos extrañaría encontrar en él una terminología moderna de planeación, como de hecho sucede en la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*. Es la primera vez que un documento del Magisterio Pontificio utiliza la terminología de la Planeación Pastoral. (Programación Pastoral Post Jubilar, Plan Pastoral, Orientaciones Pastorales, Líneas de Acción, Objetivos Pastorales, Búsqueda de Medios, Etapas, Opciones, Prioridades, etc.).

De ahí que, y no sólo por los términos técnicos utilizados, sino porque tomada en su conjunto y ubicada en su contexto, se puede considerar esta Carta como un verdadero plan de pastoral para la Iglesia universal.

Estamos entonces, delante de una Carta eminentemente pastoral, programática, escrita con el fin de que después de la llamada del Jubileo 2000, no regresemos “al anodino día a día” (58-59).

Recuerda el Papa que nos espera, a partir de ahora, un largo camino; para ello hay que “desentumecer las piernas”. Necesitamos volver al entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos. Es preciso que comencemos a “remar mar adentro”.

Una buena síntesis de la Carta podría ser: si es verdad que en la clausura del año jubilar se cerró la Puerta Santa, también es cierto que queda abierta de par en par la Puerta Viva que es Jesucristo.

Y es aquí donde yo encuentro el *trait-d'union*, es decir es eslabón que une el pasado con el presente. La NMI se extiende como un gran telón de fondo ante la proximidad de la V Conferencia. Esa puerta viva que es Jesucristo y que quedó abierta de par en par, se va a aprovechar ahora de una manera fuerte y renovada para que todos entremos por ella en calidad de “discípulos y misioneros”.

4. LA NMI EN EL DOCUMENTO DE PARTICIPACIÓN

El Documento de Participación preparado por el CELAM se llama así: Hacia la V Conferencia el Episcopado Latinoamericano y del Caribe - Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros Pueblos en El tengan vida. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida (Jn. 14,6).

Desde luego que un primer documento de ambientación y preparación de la V Conferencia no tiene por qué citar todo el magisterio reciente, y depende también de la temática que se está exponiendo.

Claro que no había desde luego qué esperar en él citas de la *Deus Caritas est*, por lo reciente; sí hubiera sido interesante encontrar algunas de *Pastores Gregis*; en cambio, de *Ecclesia in America*, (que es el eslabón de la cadena), sí hay diez citaciones; pero de la *Novo Millennio Ineunte*, que es un instrumento novedoso de empuje pastoral, sólo aparecen tres referencias, y las traigo a colación

- a) En el capítulo I: el anhelo de felicidad, de verdad, de fraternidad y de paz, en el número 1: “somos buscadores y peregrinos”, se hace referencia y alusión al número 58 de la NMI, que es una invitación renovada al *Duc in altum*: caminemos con esperanza. Un

nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse contando con la ayuda de Dios.

- b) En el capítulo III: discípulos y misioneros de Jesucristo, en el número 85, en el acápite de discípulos para la misión, se hace alusión al número 49 de la NMI: “apostar por la caridad”, como programa del apóstol y del misionero. Este de la caridad, “es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral”.
- c) Finalmente, en el anexo 1: evoquemos a discípulos y misioneros santos, en el número 178 y aludiendo al caminar desde Cristo, se cita el número 31 de NMI: “es evidente que los caminos de santidad son personales y exigen una pedagogía de la santidad verdadera y propia que sea capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona”.

Estoy seguro de que en esta etapa de preparación de la V Conferencia, y en la elaboración del “Documento de Síntesis”, y sobre todo en las reflexiones de la Asamblea misma, va a aparecer una influencia mayor del pensamiento de un documento tan fundamental como la NMI.

5. SUGERENCIAS PARA LA V CONFERENCIA DESDE LA NMI

Del capítulo primero de la *Novo Millennio Ineunte*, *El Encuentro con Cristo*, yo tomaría solamente tres ideas que habría que acentuar en Aparecida: esperanza, renovación y conversión.

5.1 Una renovada invitación a la esperanza y al optimismo

En una época como la nuestra, donde imperan la desilusión, el desencanto, inclusive en el campo eclesial, es urgente volver a cultivar la esperanza.

Hay que volver a presentar la irreductible voluntad salvífica de Dios. A El hay que entregarle el presente y el futuro de nuestra fe, de la Iglesia y de la sociedad.

El Cardenal Danneels escribía recientemente: “si bien la fe es indispensable, y el amor lo más grande, tal vez en nuestra época la esperanza sea la más necesaria”.

Ante unos pueblos deprimidos (por la pobreza, la violencia, el terrorismo, el desempleo) y ante la gran confusión ética reinante por la dictadura del relativismo moral, es preciso y es urgente volver a anunciar al Salvador, que viene como portador de esperanza. La NMI invita a la esperanza. Aparecida se podría caracterizar por eso: como sembradora de esperanza. Y la NMI así lo señala:

“Se abre para la Iglesia una nueva etapa de su camino” (1); “es preciso abrirnos con confianza al futuro” (2).

5.2 Una necesidad sentida de que la Iglesia se renueve primero por dentro

La Iglesia *“peccatrix, sed semper renovanda”* exige tomar conciencia de su pecado individual y colectivo. Tomar conciencia de ello, con auténtica humildad. De Aparecida debe salir una Iglesia purificada, realmente encaminada a la reforma y a la conversión. La formación permanente de sus agentes por ejemplo, es un camino de conversión; la conversión pastoral es una dimensión de la conversión integral. No habrá Nueva Evangelización si no hay nuevos evangelizadores o mejor evangelizadores nuevos. La NMI propone como condición para la Nueva Evangelización, la conversión interior de la Iglesia.

“Después del Vaticano II, la Iglesia es invitada a interrogarse sobre su renovación para asumir con nuevo ímpetu su misión evangelizadora” (2).

5.3 Una urgencia de volver a purificar la memoria, a nivel de Iglesia latinoamericana

El Papa Juan Pablo II protagonizó históricamente, y ya una vez, esa purificación de la memoria, en nombre de la Iglesia Universal.

Esa purificación de la memoria que es humilde y realista, que acepta su responsabilidad en los pecados de la historia, hay que reno-

varla y actualizarla periódicamente. Hay que hacerlo también para la Iglesia que peregrina en América Latina. Aparecida no puede ser una excepción; al contrario, es una oportunidad única y feliz para realizarla, con seriedad y con autenticidad.

Es preciso implorar misericordia y obtener el don especial de la indulgencia también para toda la Iglesia que ha querido recordar las infidelidades con las cuales tantos hijos suyos, a lo largo de la historia, han ensombrecido su rostro de esposa de Cristo. Esta “purificación de la memoria” ha reforzado nuestros pasos en el camino hacia el futuro, haciéndonos a la vez más humildes y atentos a nuestra adhesión al evangelio (6).

5.4 Un rostro para contemplar

Del capítulo segundo de la NMI, *Un Rostro para contemplar*, yo acentuaría todo el hilo conductor de esa profunda cristología que allí aparece, y que sería la respuesta a todos aquellos que nos digan: “queremos ver a Jesús” (Jn. 12,21).

Todo este capítulo segundo es esencial y válido para el tema que desarrolla el Documento de Participación, en discípulos y misioneros de Jesucristo. “como aquellos peregrinos de hace 2000 años, los hombres de nuestro tiempo, quizás no siempre conscientemente, piden a los creyentes de hoy no sólo “hablar” de Cristo, sino en cierto modo hacérselo “ver” ¿y no es quizá cometido de la Iglesia reflejar la luz de Cristo en cada época de la historia y hacer resplandecer también su rostro ante las generaciones del nuevo milenio?” (16).

Ese Rostro de Cristo, el que muestra el Evangelio, El Rostro del Hijo, el Rostro Doliente, el Rostro del Resucitado, es el Rostro que la Iglesia mira primero, y anuncia después.

5.5 La centralidad de Cristo

Del capítulo tercero, *Caminar desde Cristo*, yo señalaría como tema angular, la centralidad de Cristo. “no hay una fórmula mágica para los grandes desafíos de nuestro tiempo. No, no será una fórmula mágica la que nos salve, pero sí una persona y la certeza que ella infunde: yo estoy con vosotros! ... no se trata de inventar un nuevo programa. El

programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la tradición viva: se centra en definitiva en Cristo mismo” (29).

Pienso que este texto es muy apto para enriquecer el slogan bíblico de la temática central: “camino, verdad y vida”. Los teólogos van a darle, como veremos al final, mucha importancia a este numeral 29 de *Novo Millennio Ineunte*.

5.6 La santidad

Aunque el Documento de Participación trate el tema de la santidad a lo largo y ancho de sus páginas, sin embargo, nadie como Juan Pablo II ha sido tan original y exigente en el tratamiento del tema de la santidad. Y Aparecida tendría que marcar el acento sin ambages y sin complejos en este campo de la santidad.

En efecto, NMI, al señalar las prioridades pastorales de la Iglesia coloca en primer lugar la santidad: “la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de la santidad”. “La santidad es una urgencia pastoral” (30). Y afirma más adelante, que cuando el Concilio Vaticano II en la *Lumen Gentium* habló ampliamente de la vocación universal a la santidad, no lo hizo para dar un toque espiritual a la eclesiología, sino para poner de relieve una dinámica intrínseca y determinante (31), y concluye: “si el bautismo nos introduce en la santidad de Dios, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial” (31).

No es este un punto de vista original y urgente para “los discípulos y misioneros de Jesucristo”?

Tal vez no hemos insistido lo bastante, en la Iglesia, en la urgencia de la santidad, para los que se llaman: discípulos y misioneros.

5.7 La identidad

En un mundo en el que se van desdibujando tantas identidades y en América Latina también, es preciso acentuar la identidad en todos los campos (la del cristiano, la del católico, la del sacerdote, la de la Iglesia, etc.). Los otros grupos e instituciones religiosas nos tomaron la

delantera en la acentuación de su propia identidad. También en este campo los complejos nos han aprisionado. Y pensar que “la santidad es la dimensión que mejor expresa el misterio de la Iglesia” (17).

A lo largo y ancho del Documento de Participación aparece ciertamente esta inquietud, pero nada que ofrezca tanta claridad al respecto como el número 36 de NMI “estamos entrando en un milenio que se presenta caracterizado por un profundo entramado de culturas y religiones, incluso en países de antigua cristianización. En muchas regiones los cristianos son, o lo están siendo, “un pequeño rebaño” (Lc. 12, 32). Esto los pone ante el reto de testimoniar con mayor fuerza, a menudo en condiciones de soledad y dificultad, los aspectos específicos de su propia identidad” (36).

Y luego más adelante: “hoy se ha de afrontar con valentía una situación que cada vez es más variada y comprometida, en el contexto de la globalización y de la nueva y cambiante situación de pueblos y culturas que la caracterizan” (40).

5.8 Apostar por el amor

Del último capítulo, *Testigos del amor*, yo rescataría para la V Conferencia, el “apostar”, una vez más, “por el amor”. Y sobre todo, con miras al hilo conductor de la temática de la V Conferencia: “*para que en El tengan vida*”. “Muchas cosas son necesarias para el camino histórico de la Iglesia también en este nuevo siglo, dice el Papa. Pero si faltara la caridad (ágape), todo sería inútil” (42).

Juan Pablo II insiste en que la Iglesia debe cultivar una nueva imaginación de la caridad. Pienso que para, que “*nuestros pueblos en El tengan vida*”, es ésta una idea que tiene mucha tela para cortar. Como que es amplia, profunda y exigente. Y hasta ahora está apenas enunciada, y creo que no se puede separar de aquella otra “*Yo soy el camino, la verdad y la vida*” (Jn. 14,6).

Tengo entendido que es un *desideratum* integral: no sólo para que nuestros pueblos tengan vida sobrenatural, y la tengan en abundancia, sino también para que logren condiciones de vida más justa y más humana, y obtengan también una verdadera calidad de vida.

El anhelo de apostar por la caridad, se vuelve a actualizar ahora con la “*Deus Caritas est*” de Benedicto XVI.

Fundamentales son, en este campo, a mi parecer, los numerales 49 y 50 de NMI.

“A partir de la comunión intraeclesial, la caridad se abre por su naturaleza al servicio universal, proyectándonos hacia la práctica de un amor activo y concreto en cada ser humano. Este es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral”... el siglo y el milenio que comienzan tendrán que ver todavía, y es de desear que lo vean de modo palpable, a qué grado de entrega puede llegar la caridad hacia los más pobres” (49).

“La página evangélica del juicio universal (Mt. 25, 35-36) no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página la Iglesia comprueba su fidelidad como esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia” (49).

“Es la hora de una nueva imaginación de la caridad, que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre” (50).

5.9 Iglesia casa y escuela de comunión

Hacer de la Iglesia, casa y escuela de comunión, es un programa señalado por Juan Pablo II, y que a pesar de los esfuerzos que se han hecho un poco en todas partes, está todavía por estrenar y profundizar. Aparecida no puede olvidar esto. “este es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las esperanzas del mundo” (43).

Y más adelante: “hay que proponer la espiritualidad de comunión como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades” (43).

5.10 La radicalidad evangélica y la agenda eclesial de la caridad en el campo de la vida

Es realmente hermosa y original esta expresión de “agenda eclesial de la caridad”.

¿Es realmente la Iglesia, la abanderada de la vida?. ¿No dejamos nuestro mensaje sobre la vida solamente para situaciones coyunturales?. Vgr. Cada año, cuando se discuten los temas del aborto o de la eutanasia en nuestros parlamentos. Pero el discurso oportuno o inoportuno sobre la vida, sobre el valor, el sentir, el respeto de la vida, no es todavía una preocupación permanente, sobre todo en nuestros países dominados por la violencia y la subcultura de la muerte. De ahí la importancia del llamamiento de Juan Pablo II en la NMI.

“Se debe prestar especial atención a algunos aspectos de la radicalidad evangélica que a menudo son menos comprendidas, hasta el punto de hacer impopular la intervención de la Iglesia, pero que no pueden por ello desaparecer de la agenda eclesial de la caridad. Me refiero al deber de comprometerse en la defensa del respeto a la vida de cada ser humano desde la concepción hasta su ocaso natural. Del mismo modo, el servicio del hombre nos obliga a proclamar oportuna e inoportunamente, que cuantos se valen de las nuevas potencialidades de la ciencia, especialmente en el terreno de las biotecnologías, nunca han de ignorar las exigencias fundamentales de la ética, apelando tal vez a una discutible solidaridad que acaba por discriminar entre vida y vida, con el desprecio de la dignidad propia de cada ser humano” (51).

5.11 Los testigos de la fe

Finalmente, como quiera que el anexo No. 1 del Documento de Participación invita a evocar *a los discípulos y misioneros santos* (números 175 a 195), es necesario volver una vez más sobre los testigos de la fe.

200

Ya esta temática es recurrente en América Latina, desde el discurso de Pablo VI en la inauguración de la Segunda Conferencia General (1968), cuando rinde homenaje a los primeros evangelizadores, muchos de los cuales fueron realmente santos (Medellín - Conclusiones página 16), desde Puebla donde se habla de la “vasta legión” de santos

y mártires del Continente (Puebla 7), y hasta Santo Domingo, que habla de los santos americanos en una cultura de siglos (SD 21), y hasta *Ecclesia in America*, que habla “de los frutos de santidad” y de la “nube de testigos” (*Ecclesia in America* 15).

De ahí que sea necesario ahondar esta hermosa tradición, también a la luz de NMI: “los testigos de la fe: la santidad también se ha manifestado más que nunca como la dimensión que expresa mejor el misterio de la Iglesia... y de ahí la urgencia de recoger las memorias preciosas de los testigos de la fe en el siglo XX (7). El santoral y el martirologio de la Iglesia Latinoamericana van creciendo a ojos vistas.

Por otra parte, cada vez se va clarificando más una línea propia de espiritualidad latinoamericana: la disponibilidad para el martirio y el estar dispuestos a dar la vida.

6 DOS TEÓLOGOS DE HOY QUE RECOMIENDAN LA NMI PARA LA V CONFERENCIA

A manera de conclusión, quisiera hacer referencia a dos teólogos latinoamericanos, uno brasileño, otro argentino, quienes acaban de publicar sendos y brillantes artículos, como preparación para el encuentro de Aparecida. Los traigo a colación porque coinciden entre sí y conmigo, en señalar a la NMI como faro iluminador para la V Conferencia. Son ellos el Padre França Miranda y el Padre Carlos Galli.

El Padre França Miranda⁴ termina su artículo con lo que él llama “algunas sugestoes concretas”, es decir, algunas sugerencias que son: la formación espiritual y teológica del clero y del laicado, el aprovechamiento de los ministerios y la preocupación por lo social en un nuevo contexto, y las fundamenta precisamente en una cita de la NMI:

Compete a las Iglesias Locales asumir un perfil que corresponda a los desafíos de su contexto sociocultural: “es en las Iglesias Locales

⁴ França Miranda Mario, sj. Em vista da V Conferencia Geral do Episcopado Latino-americano e Caribenho - Medellín XXXI - Sep. 2005 No. 123 páginas 424 - 439.

donde se pueden establecer líneas programáticas concretas que permitan llevar el anuncio a las personas, plasmar las comunidades, permear en profundidad a la sociedad y a la cultura a través del testimonio de los valores evangélicos” (29).

Por su parte el Padre Galli⁵, bajo el título, el Cristocentrismo Pastoral en esta nueva fase postjubilar (página 132) destaca la Carta Apostólica NMI que inicia la fase postjubilar de la Nueva Evangelización. Hace también una breve pero rica síntesis, coincidentalmente también del número 29.

“El número 29 de NMI es decisivo para preparar todo proyecto pastoral postjubilar, incluyendo las líneas que se decidan en Aparecida” (página 133).

Y concluye: “las líneas programáticas que proponga Aparecida (V Conferencia) deberán inscribirse en la nueva etapa de la pastoral ordinaria que deben realizar en comunión las Iglesias Particulares de nuestra región, centrada en el núcleo cristológico - trinitario y salvífico de la fe cristiana. Desde ese centro se deben afrontar todos los desafíos actuales, pero sin él toda la pastoral queda descentrada” (página 134).

Y es que los proyectos pastorales o las líneas programáticas que señale la V Conferencia, tienen que tener una claridad, un mordiente, y un dinamismo, originales e inéditos, a fin de no crear en la Iglesia nuevas frustraciones.

Antes que todo, y por encima de todo estará desde luego la gracia de Dios y la presencia del espíritu, pero un buen texto iluminador no puede ser otro que la NMI, que a pesar de sus cinco o seis años de vida, sigue siendo un faro luminoso y rico en potencialidades. De allí emerge una línea pastoral magisterial de gran organicidad y de horizonte profético⁶.

⁵ Galli Carlos Maria - Comunicar el Evangelio del amor de Dios a nuestros pueblos de América Latina y el Caribe para que tengan vida en Cristo - Medellín 32 - Marzo 2006 No. 125 páginas 121 - 176.

⁶ Sorentino Doménico- Novo Millennio Ineunte: Un dinamismo novo. La chiesa al alba del terzo millennio - Path - Vol. 4 (Pontificia Academia Theologica) - 2005 pp. 157-176.